

que las divinas personas se aman entre sí, y de tal amor no puede esperarse sino privilegios, singularidades, dádivas extraordinarias y un régimen de gracias que sea eco claro y sonoro de aquel celestial convencimiento de María de que su *Amado era todo para Ella, como Ella era toda para su Amado* (Cant. Cant: II: 16.)

Pero, no todos los privilegios de la Stma. Virgen fueron ni del mismo orden ni de la misma importancia. Entre ellos hay gradación, como la hay en los perfumes y en la hermosura de las flores.

Unos privilegios de María fueron como fundamento y síntesis de privilegios algo semejantes de los que se concederían a los hombres pues, al fin, Ella había de ser la restauradora del género humano y Aquella de cuya plenitud todos los demás recibirían sus gracias, sus méritos, su salvación y su gloria, aunque de una manera intermedia, como mediante la luna recibe la tierra en la noche la luz del sol.

Otros privilegios son connaturales a la Stma. Virgen, dada su exaltación a la Maternidad divina, privilegios que, aunque insignes, su concesión implicaba en la divinidad cierta obligación, como el amor a la madre obliga al hijo a concederle todos los bienes imaginables si estuviera en su mano otorgárselos: Estos privilegios son exclusivos de María y con nadie los comparte, como con nadie puede compartir su Maternidad divina. Y Jesús a nadie puede concedérselos, porque son propios del amor del Hijo a la Madre. Bajo este punto de vista son inefables las singularidades de María.

Relacionados con estos privilegios de la Stma. Virgen, hay otros que, aunque sin ellos tendrían suficiente explicación el amor filial divino, por lo cual algunos teólogos los discuten, sin embargo, parece exigirlos ese amor arrebatado, intensísimo que las Escrituras ponen en Dios a su predilecta, a su esposa amadísima, y se avienen perfectamente con aquella exclamación del Señor al contemplar, como asombrado, a María: ¡Qué hermosa eres, amiga mía, pero que rehermosa!

De estos privilegios, que yo me atrevería a llamar singularísimos entre sus singulares privilegios, es mi ánimo ir tratando, aunque no se me ocultan las muchas dificultades que he de encontrar y que para ir saliendo con mi trabajo habré de luchar con teólogos de reconocida autoridad y mérito, mientras yo no cuento con otro bagaje que mi osadía, aunque ésta se siente alentada por la confianza, fundada en la experiencia, de que la Stma. Virgen, hoy más que nunca, ayuda a los que la quieren dar a conocer para que sea muy amada, y Ella sabe que este solo es mi propósito.

*F. Salvador R.*

